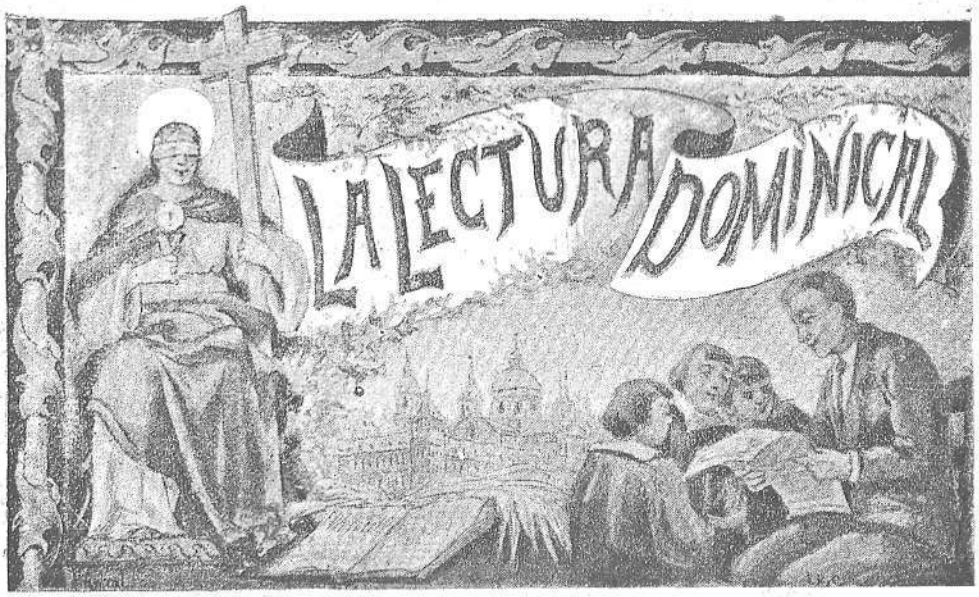
AÑO I Domingo 21 de Enero de 1894 NÚM. 3.º



LA SEMANA

A los frios de la precedente ha sucedido un tiempo blando y relativamente apacible. La politica española sigue girando alrededor de los mismos temas, y la única novedad de la semana es la salida á la calle del presidente del Consejo de ministros. Si el Sr. Sagasta está efectivamente curado, las esperanzas de sus naturales herederos han de amenguar algo, aunque en esto de politica nada se puede conjeturar, ni menos profetizar, no teniendo don de profecia, ni en eso á nosotros ni nos va ni nos viene.

Más seria y aterradora que la política es la cuestión social que, con caracteres alarmantisimos, se presenta en casi todas las naciones de Europa. En Sicilia está, puede decirse, declarada la guerra social, y los crimenes en campos y ciudades se repiten con horrorosa frecuencia. ¿Pueden tener fuerza para resolver este conflicto los gobiernos sectarios, carceleros del Papa y perseguidores de la Iglesia, que dirigen los destinos de la desgraciada Italia? Los socialistas italianos dicen, y con razón, que su conducta se inspira en la de los liberales gobernantes de Italia; los cuales fundaron el reino robando á los príncipes legítimos sus soberanias de derecho, y, lo que es peor, despojando villanamente al Padre común de los fieles de sus Estados. ¿Qué pueden contestar á esto los Humbertos y los Crispi? La lucha, hoy como entonces, no es del derecho, es de la fuerza bruta.

En Francia el proceso Vaillant, y en España los que se siguen á los dinamiteros de Barcelona, atraen la atención de todas las gentes. Los anarquistas se manifiestan ante los tribunales asquerosamente cínicos y con la insensibilidad propia de la fiera. Son tipos degradados que revelan lo que es el hombre cuando se olvida de Dios, y no reconoce más norte y guia de sus acciones que sus propios vicios y perversos instintos. ¡Desgraciados!... Y vosotros, queridos obreros, miraos en esos espejos de monstruosidad moral, y considerad que de ese modo acaban los que empiezan por olvidarse de Dios y del Catecismo.

Los católicos de Hungría se han reunido en imponente *meetting*, convocado y presidido por sus prelados, para protestar contra dos proyectos de ley del gobierno real: uno

© Biblioteca Nacional de España

de estos proyectos se refiere á la introducción en Hungría del escandaloso concubinato legal, á que llaman matrimonio civil, y el otro trata de secularizar la enseñanza, de la que quieren los liberales, dueños del poder en Hungría, arrojar al clero católico. La manifestación de protesta ha sido imponentísima, como decimos, y de seguro que algo ha de pesar en los consejos del gobierno, y sobre todo en el ánimo de un monarca piadoso. ¡Magnífico ejemplo el de los católicos de Hungría, digno de ser imitado por los católicos del mundo entero!

La peregrinación obrera á Roma promete ser un acontecimiento digno de la católica España: un acto imponente de fe y de piedad, una protesta ruidosa contra los enemigos de Cristo que por serlo, lo son de su augusto y bondadoso Vicario en la tierra. Españoles, ¡á Roma!... A hincar la rodilla, y aclamar al venerable anciano que la francmasonería, el librepensamiento y la política inicua tienen prisionero en el Vaticano... A gritar allí, con grito salido de lo más profundo del corazón: ¡Viva el Papa Rey! ¡Viva León XIII!

El Noticierismo Criminal.

Hasta los más despreocupados reconocen ya que es una necedad, por no decir otra cosa; pero necedad de funestísimas consecuencias sociales en el orden moral, el insano noticierismo criminal que llena las columnas de los periódicos diarios y satisface un extragado y malsano gusto del público moderno.

Muchas personas honradas caen en esta trampa que diariamente arma Satanás á las almas, y con aquello de *esas son cosas de beatos y de exagerados*, creen que cumplen con su conciencia, ó por lo menos acallan sus remordimientos; y continúan tan frescos leyendo y recreándose en las espeluznantes y prolijas narraciones de crímenes que llenan las sábanas *non sanctas* que se llaman papeles públicos.

Pues no señor; Vds. son unos necios que no saben lo que se dicen, y *no son estas cosas de beatos*, sino de buen sentido y de honradez natural.

No son beatos, ni mucho menos, los modernos criminalistas italianos, y todos ellos aseguran que la lectura continuada de relaciones de crímenes produce desastrosos efectos en la mayor parte de los individuos.

No son beatos, ni mucho menos, los periodistas suizos, y todos ellos han acordado, en reciente reunión, no dar en sus respectivos diarios cuenta de los suicidios que se cometen, ni de otros crímenes más que una noticia somera, sin pormenores, y procurando siempre callar los nombres de los criminales.

En el primer Congreso católico que se celebró en España, el de Madrid, los notables jurisconsultos que se reunieron allí convinieron, por unanimidad, en que eran de funestísimos efectos morales para la muchedumbre las relaciones de crímenes publicadas en los periódicos.

© Biblioteca Nacional de España

Hasta la prensa liberal lo ha reconocido así algunas veces; pero el reconocimiento ha sido puramente teórico; porque no ajusta sus actos á sus palabras.

«El hombre, dijo un filósofo, es un animal de imitación. Hace, por lo regular, lo que le aconsejan que haga, ó mejor aún, lo que ve hacer á otros.»

Muchos desgraciados han manifestado en las capillas, antes de subir al patíbulo, que su perversión empezó por la lectura, á que se aficionaron en mal hora, de relatos de causas célebres y crímenes famosos.

Si Don Quijote, con ser tan discreto, cayó en la locura de querer armarse de caballero andante como consecuencia de sus continuadas lecturas de libros de caballerías, ¿cómo no admitir que muchos caen en ser criminales por la lectura continuada de relatos de crímenes y delitos?

Refrenemos esta curiosidad malsana y funesta, y no leamos más que ejemplos de virtud y santidad. El que lee todos los días el relato de un crimen, tiene mucho adelantado para ser criminal; el que lee todos los días la vida del santo, tiene mucho adelantado para ser santo.

Es *El Liberal* un periódico que responde maravillosamente á su título. En sus columnas, que más que columnas son postes en donde cualquier masón de más ó menos cuantía puede pegar cuantos disparates quiera á tanto la línea, se publicó hace pocos días una historia muy curiosa, aunque nada edificante por cierto.

Un infeliz, que no tenía dónde caerse muerto, adquirió, no se sabe si por arte natural, ó por arte de encantamiento, ó por arte diabólico, unas licencias de celebrar misa, y sin pensar en nada más, se rasuró convenientemente la barba, se enfundó el traje talar, se echó el alma á la espalda, y allá se fué por esos templos de Dios á ganarse la vida sacrílegamente.

A la vista salta que un infeliz de esta catadura iría al día siguiente á dar con su cuerpo en el *Abanico;* pero *El Liberal* supuso que no, y que por el contrario, que fué saltando de Parroquia en Oratorio y que pasó bastante tiempo antes de que su sacrílega farsa fuese descubierta. Claro que, á estar en su mano, *El Liberal* hubiera hecho á *persona tan apreciable* Canónigo ú Obispo.

© Biblioteca Nacional de España

Pero el caso es que ni hay tales carneros, ni afortunadamente ha habido tan ridícula farsa, ni, en todo caso, del hecho se puede deducir nada contra los curas, sino contra un *caballero de industria,* que se disfraza de sacerdote, como se podía disfrazar de guardia civil, para estafar al prójimo y vivir, como tantísimos *industriales,* sobre el país.

La *piadosa* intención de *El Liberal* es que algunos tontos exclamen al leer su suelto, que no tiene atadura: «¡Pero qué curas!» Y el resultado debe ser el que, al verse los lectores burlados, griten con todos sus pulmones: «¡Pero qué liberal debía de ser el pajarraco que se vistió de cura! ¡Y qué *Liberal* es el periódico que se recrea en referir semejantes pataratas!

Sección de Noticias.

La Junta general del Apostolado de la Prensa.

A las cuatro de la tarde del pasado domingo se celebró en el Círculo-patronato de San Luis Gonzaga la Junta general ordinaria de nuestra asociación.

Abierta la sesión, bajo la presidencia de *nuestro Director espiritual Rdo. P. Garzón,* acompañado del Excmo. Sr. Marqués del Busto y Junta de Gobierno, se dió lectura por el Secretario y Tesorero á la Memoria en que se comprendían los actos culminantes de 1893.

Abierta discusión sobre los citados documentos, el Sr. Olivares y Biec manifestó su conformidad con la marcha de la Sociedad, á lo cual se adhirió la Junta general, felicitándose todos del asombroso éxito conseguido en tan poco tiempo.

Dióse cuenta de los señores á quienes, por precepto reglamentario, correspondía cesar en sus cargos, que eran: el Presidente, señor Marqués del Busto, y los Vocales, Sres. Don Gonzalo de Gabriel, D. Luis Bahía, Sr. Marqués del Socorro y Sr. Vizconde de Alcira. Para reemplazarlos la Junta Directiva propuso, y la general se sirvió aceptar, los señores siguientes: Presidente, Excmo. Sr. Marqués del Socorro, y Vocales los Sres. Marqués de Benavites, D. Mariano Bertodano, D. José María Palacios y el Sr. Marqués de Medina.

El Rdo. P. Director dirigió su palabra á la Junta para exponer las noticias que se van recibiendo de los resultados obtenidos en la propaganda, los que, á Dios gracias, no pueden ser más satisfactorios.

Su Santidad el Papa León XIII continúa perfectamente de salud.

Sirva esto de negación á las noticias que, con bastardos intereses, suelen publicar los periódicos liberales afirmando que el sabio Pontífice siempre se está muriendo, sin que acabe de dar el gusto, á los sectarios y librepensadores, de acabarse de morir.

Vuelve á preocupar los ánimos en Roma y en toda la Europa católica la situación del Santo Padre, que á las grandes dificultades con que tiene que luchar al presente para subsistir en el Vaticano han venido á sumarse los peligros que le amenazan á consecuencia de la actual agitación socialista en Italia.

En un artículo de *L'Osservatore,* se dice entre otras cosas:

«En las dificilísimas circunstancias porque atraviesa el papado en el mundo católico, vuelve instintivamente sus miradas hacia España, porque comprende que ante la irrupción de la nueva barbarie que amenaza sumir á parte de Europa en la anarquía, Espa-

© Biblioteca Nacional de España

ña se mostrará cual valeroso campeón de la civilización y de la Iglesia.

Recuerda también que Windthorff solia decir que España seria el asilo abierto siempre para la Santa Sede, si algún dia la perversidad de los hombres ó la gravedad de las circunstancias obligaran al papado á buscar fuera de Italia libertad y seguridad para el ejercicio de su divina autoridad; y termina diciendo que debe de estar penetrada de la altísima misión que la Providencia reserva tal vez á España en este sentido.»

Con motivo de la recepción de los Cardenales, reunidos para felicitarle con la ocasión del año nuevo, el Soberano Pontífice estaba tan alegre y en un estado que ha sorprendido á la concurrencia.

—¡Esto es prodigioso!—no cesaba de decir uno de los miembros más influyentes del Sacro Colegio.—¡Jamás el Papa ha estado tan bien! ¡Parece rejuvenecerse todos los años!

Según curiosas estadísticas de Roma en cuestión de suicidios, crímenes, etc., durante la presente administración y comparando estos datos con los tomados durante el gobierno pontificio, resulta que el reino se ha convertido en potencia de primer orden, no en importancia política, sino en la importancia... de la criminalidad.

¿Qué dicen á esto los *italianísimos* y *liberalísimos* del Quirinal?

Sin duda alguna, contestarán con el principio célebre de que «la criminalidad aumenta con el grado de civilización».

Y es cierto: si esa civilización es la condenada en el artículo LXXX del *Syllabus*, ó séase la civilización moderna, que en muchas cosas es el refinamiento del salvajismo.

¡¡CRISPI!!

Desde hace unos cuantos años, el señor de Crispi está condecorado con la cruz de caballero de la Anunciata, cosa que nada tiene de particular, por aquello de que detrás de la cruz suele estar hoy cualquier Crispi. Pero es el caso que, por los estatutos de esta Orden, los miembros que la componen se obligan, bajo juramento, á rezar todas las mañanas quince Padre nuestros y quince Ave Marías, teniendo que dar setenta y cinco céntimos á los pobres, si no cumplen su compromiso; tienen también estos caballeros obligación de oir todos los dias Misa, ó sustituirla por otros quince Padre nuestros y Ave Marías, ó dar también á los pobres otros setenta y cinco céntimos, en el caso de no poder hacer nada de lo preceptuado.

Hay malas lenguas que dicen que el señor de Crispi, francmasón del gr.·. 33, librepensador y otras zarandajas, parte porque no lo sabe y parte porque no cree que Dios sea su Padre, ni muchísimo menos, lo cierto es que ni reza, ni oye misa, ni frecuenta más sacramento que el matrimonio, ni se encomienda más que al diablo, el cual le oye con muchísimo gusto, y á veces, según se cuenta, le pide consejos. Es lo cierto que, según los estatutos de su Orden, tiene que pagar una peseta cincuenta céntimos por no rezar sus *devocioncitas*, y que esa deuda, desde los tiempos en que fué condecorado, debe ya tener bastante cola, tanta cola como un bajá... ó masón de tres puntos ó de tres colas.

Otros añaden que no ha pagado nada de lo que debe... cosa muy natural en un h.·. de tantos puntos y ribetes como Crispi... pero si esto fuere verdad, los pobres, que son los porteros del Cielo, le dirán, cuando se presente, lo mismo que á todos los deudores, ya sean negligentes, ya olvidadizos... Atrás, h.·. Crispi...

«No se pasa.»

Inglaterra, la protestante Inglaterra, está sufriendo grandes golpes en su religión. Además de las numerosas conversiones al catolicismo que desde algún tiempo allí se verifican, especialmente entre las clases aristocráticas, se notan divisiones y disidencias en el episcopado anglicano y corrientes favorables á la vuelta de varios obispos á la religión católica.

Tres pastores que tienen gran fama de oradores entre los luteranos, los Sres. Maklem, de Londres; Briggs, de Devonport, y el capellán castrense Vood, se han convertido al

© Biblioteca Nacional de España

catolicismo, produciendo esto gran impresión.

Pero no es eso sólo: el obispo protestante de Lincoln ha sido acusado ante los tribunales eclesiásticos de la localidad por sus tendencias ritualistas.

Pero el efecto de este proceso ha sido contraproducente, pues el único resultado que ha tenido ha sido la conversión á la fe católica de catorce pastores anglicanos, que se han convencido de las contradicciones que encierra la aplicación del célebre principio del *examen privado*.

Ojo á los que dicen que el catolicismo se muere. Hace diez y ocho siglos que se está muriendo, pero enterrando de paso á todos los herejes y librepensadores habidos y por haber.

Las logias masónicas francesas han publicado un folleto contra el santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Nada, que los señores masonès no quieren permitir á la Virgen ni á Dios que hagan milagros. Si serán... masones.

El folleto se venderá, sin embargo, pues para eso existe la tan cacareada libertad, de la cual no pueden usar los católicos, como lo demuestra el hecho de haber sido castigado un soldado por el solo hecho de haber ayudado al santo sacrificio de la Misa.

Y después seguirán tan campantes los franceses con su *libertad, igualdad* y *fraternidad*... y todo lo demás que acaba en *ad*, como... *brutalidad, barbaridad, necedad*, etc., etc.

En honra de Francia.

De los 147 misioneros que en poco tiempo han muerto en paises lejanos predicando á los salvajes el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, 68 eran franceses, 9 de la Alsacia-Lorena y el resto pertenecian á los otros pueblos católicos.

Como verán nuestros lectores, Francia lleva la palma en esta lista de honor, y la sangre de estos mártires, derramada en servicio de la Religión, le servirá para sacarla del yugo de las sociedades masónicas, que por desgracia la tienen invadida.

A los que aseguran que los frailes, monjas, etc., no sirven de nada ni hacen cosa de provecho, les conviene leer las dos siguientes noticias:

El día 30 de Noviembre de 1893, salieron con dirección á las misiones de Africa, Asia y América, sesenta misioneros Salesianos de Dom Bosco y varias hermanas de Maria Auxiliadora. Esta es la tercera expedición de ese género que han verificado en el año último.

Los misioneros Salesianos de Dom Bosco, tienen conventos en Italia, Inglaterra, España, Austria, Méjico, Ecuador, Colombia, Perú, Chile, Brasil, Uruguay, República Argentina, Argelia, Patagonia, Tierra del Fuego, Palestina, y en las islas de Dawson y Maldivas.

A pesar de este extraordinario desarrollo de las misiones, hay que advertir que no hace más que seis años de la muerte del santo varón, cuya obra, como se ve, no puede ser más fructifera.

¿Pueden darnos los h.·. y demás gente *non sancta* que hablan mal del clero, noticias como las citadas? ¿Cuántos misioneros de mandil abandonan la logia, y el restaurant, y el teatro, para ir á catequizar negros?... No están ellos malos negritos... que digamos...

La otra noticia es la siguiente:

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid ha mandado que, durante el tiempo que dure el invierno, sean socorridos con una limosna abundante cien pobres, siendo esto costeado de su bolsillo particular.

Si la impiedad triunfante no hubiese robado á la Iglesia sus bienes, que eran bienes de los pobres, otro gallo cantaria á los pobres y también á los ricos.

La Asociación del Apostolado del Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola repartió, con motivo de la Pascua de Navidad, á los pobres del barrio de las Injurias que asisten á la Catequesis alli establecida, 6.262 kilos

© Biblioteca Nacional de España

de patatas, 19 fardos de bacalao, 15 sacos de arroz, 3.400 libretas de pan, 300 chorizos, 300 raciones de tocino y otras 300 de garbanzos, que costaron, comprado todo al por mayor, 3.503 pesetas y 29 céntimos.

Todos los pobres agraciados son adultos, casados en su casi totalidad. Para los hijos de éstos, menores de tres años, ha distribuido la Asociación el dia de los Santos Reyes, 362 camisas, 306 vestidos, 150 refajos, 69 enaguas, 145 chambras, 285 gabanes, 450 gorras, 266 pañales, 272 mantillas, 95 fajas, 12 delantales y 4 faldones, que hacen un total de 2.416 pesetas.

Las señoras que constituyen esa asociación son admirables, y su celo excede todo elogio. Verlas todas las semanas, lo mismo bajo los ardores del sol que pisando nieves, ir á esos barrios, que muy bien podian estar en el Riff, á enseñar la doctrina y á moralizar sus pobres habitantes, eso es caridad y espíritu de sacrificio. Lo demás de bailar ó ir á los toros, y comer y beber á beneficio de los hambrientos, es una falsificación de la caridad, y á veces hasta una profanación, y nada más.

En Pontevedra, mientras un P. Jesuita predicaba en la Novena del Sagrado Corazón, unos cuantos mozalbetes se entretenian en murmurar del orador, hacer muecas y visajes, meter ruido y otras tantas irreverencias que demuestran la *ilustración* adquirida en las columnas de *Las Dominicales* y de *El Motín*.

Después de esto sólo cabe preguntar:

¿Cuál es la Religión de España; qué es lo que dice el Código sobre este asunto; acaso sucede esto en Pontevedra ó en Zululandia, ó no hay aquí manicomios, cárceles ni agentes de la autoridad?

Se encuentra en Madrid desde hace algunos dias el ilustre y sabio P. Antonio Vicent, al que, por sus trabajos infatigables á favor de los proletarios, podríamos llamar el apóstol de los obreros. Viene á trabajar, con el celo que él sabe, á favor de la próxima peregrinación obrera.

El Dr. Bergmann ha operado en Berlín al ilustre filósofo P. Fr. Ceferino González, habiendo obtenido el más satisfactorio resultado.

En el convento de Religiosas Minimas de Daimiel (Ciudad Real) se ha erigido, costeada por una persona piadosa, una nueva Capilla dedicada á Nuestra Señora de los Angeles.

El lunes 15 del corriente, á las tres y media de la tarde, entregó su alma á Dios la señora condesa viuda de Villalobos.

Por la mañana había recibido con edificante fervor el santo Viático y se le había administrado la Extremaunción. Señora virtuosísima, su vida entera, consagrada á la virtud y adornada por la más sincera piedad, no fué más que una preparación para una muerte que ha sido un tránsito á vida mejor.

Retirada del mundo y viviendo sólo consagrada á sus hijos, para ella, que pasó por él haciendo bien, parecen escritas estas palabras inolvidables de Aparisi: «Morir para el que muere en Jesucristo es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.»

R. I. P.

Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

EL LEPROSO Y EL CENTURIÓN

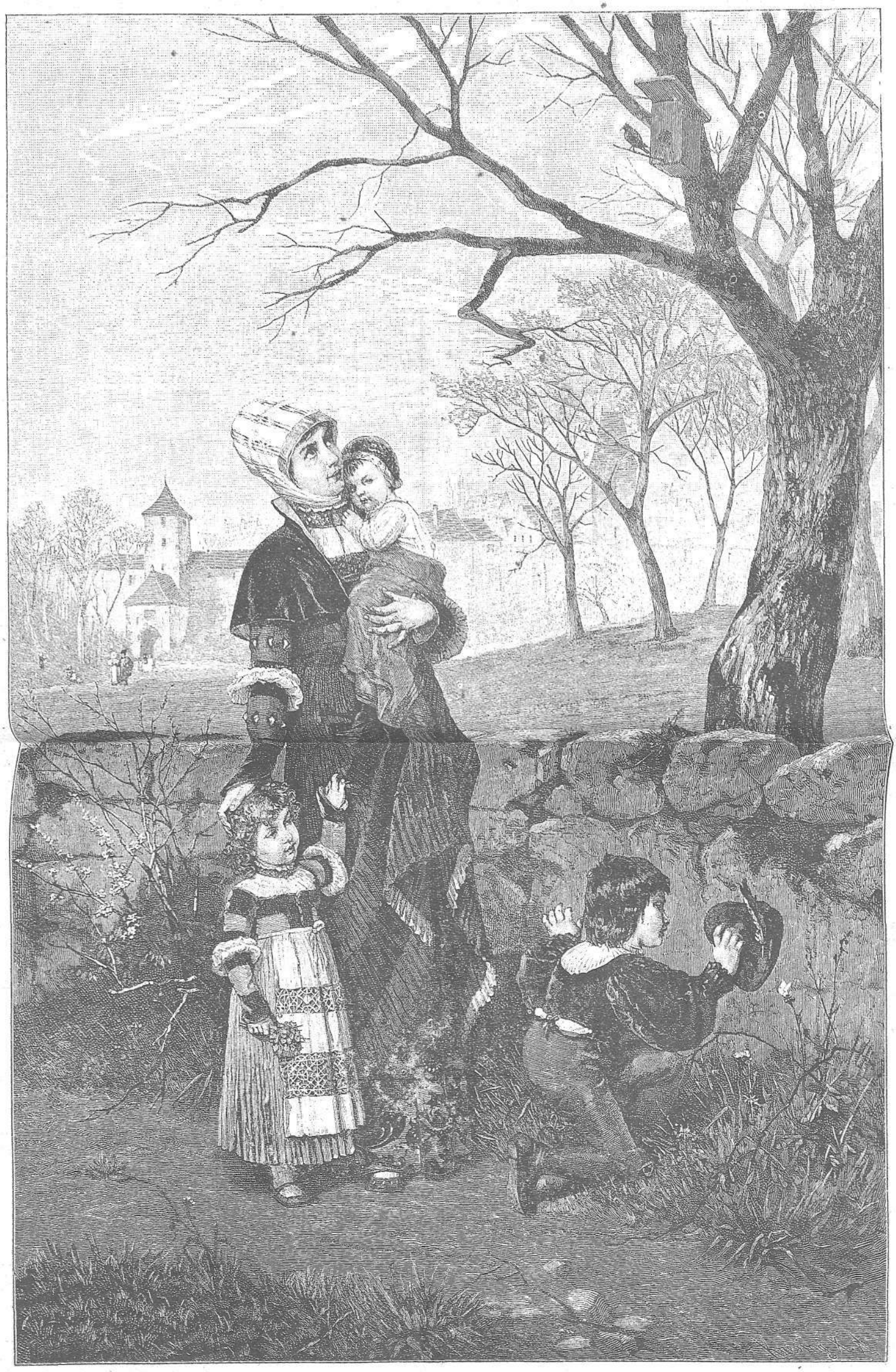
TERCERA DOMINICA DESPUÉS DE EPIFANÍA

(San Mateo, cap. VIII, v. 7 y siguientes.)

MAÑANA hijos míos—dijo D. José—oiréis leer en la Misa la relación de dos de los más estupendos milagros que obró Nuestro Señor en este mundo.

Fué después del famoso Sermón de la Montaña. Jesús descendió del monte en que aca-

© Biblioteca Nacional de España



Una escena de familia.

© Biblioteca Nacional de España

baba de adoctrinar á la muchedumbre, proclamando las bienaventuranzas y enseñándonos el Padre Nuestro, y acudió á El un leproso, hombre de fe que creia en la divinidad de Cristo, pues le habló en estos términos: «Señor, si quieres, puedes salvarme.» Jesús premió esta fe, accediendo, desde luego, á la petición del mismo enfermo. Recomendóle también que á nadie dijese lo que acababa de suceder, con lo que quiso enseñarnos con el ejemplo la modestia y humildad que deben acompañar á las obras buenas; y le prescribió igualmente que fuese á Jerusalén, y se presentase al sacerdote, y ofreciese la ofrenda que habia prescrito Moisés á los leprosos, con lo que nos enseñó también que debemos cumplir los preceptos eclesiásticos con el mismo fervor y buena fe que los de la ley natural.

Este fué el primer milagro. El segundo no es menos consolador. Habiendo enfermado gravemente un criado del centurión, acudió éste á Jesucristo para que lo sanase; pero con una fe tan grande que, dirigiéndose el Señor á su casa, dijo estas memorables palabras: «Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; pronuncia tú una sola palabra, y mi siervo será salvo.» Y añadió más, y fué que, tomando una graciosa comparación de la disciplina militar, afirmó que con el mismo imperio que él mandaba á sus soldados, podia mandar Nuestro Señor que la enfermedad saliese del cuerpo del enfermo. ¡Fe que Nuestro Señor elogió, diciendo: «Verdaderamente os digo que no he hallado fe tan grande en Israel.»

La fe es la virtud, base y fundamento de todas las virtudes. La fe no basta para salvarse, como absurdamente sostienen los protestantes; la fe sin obras es fe muerta; pero sin fe, no hay esperanza, ni hay caridad. Nuestro siglo es un siglo depravado, porque es un siglo escéptico. Siempre en el mundo, hijos mios, ha habido pecados; pero este siglo es el peor de todos, porque su gran pecado es la falta de fe. La incredulidad, la despreocupación, la duda, lo invade todo, las ciencias, las artes, la política, y se quiere vivir y gobernar el mundo como si no hubiera Dios, ni Cristo, ó como si Dios no hubiera hablado y Jesucristo no nos hubiera enseñado cómo se debe pensar, creer y obrar para salvarse. Y así anda el mundo; porque un pueblo incrédulo, que pierde la fe cristiana, es un pueblo desgraciado y corrompido, un pueblo que no tiene salvación. Guardad en vuestros corazones, hijos mios, el tesoro de la fe, que es bálsamo dulcísimo para todas las llagas del alma; la fe que nos da valor y energía para llevar la cruz de la vida; huid el trato de gentes impías, la lectura de libros y periódicos que puedan extinguir en vuestros pechos la lumbre de la fe; mirad que si la perdéis os haréis temporal y eternamente desgraciados, mientras que si la conserváis en vuestras almas, aunque en el mundo seáis pobres, estéis enfermos y padezcáis toda clase de males y de privaciones, os veréis felices en medio del dolor, porque la fe os dirá siempre que después de pocos días de padecer os espera, si sois buenos cristianos, una eternidad de celestiales dichas.

Sección Doctrinal

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I.

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN PRIMERA

¿Cómo podemos saber la existencia del Hacedor del mundo?

Hagamos un pregón universal, y preguntemos á todos los seres del cielo y de la tierra si son ellos los autores del mundo. El hombre nos dirá: ¿Cómo pude yo hacer el mundo, si ayer nací, vivo hoy y mañana moriré? Lo mismo, poco más ó menos, nos dirán los animales y las plantas, que van apareciendo y desapareciendo continuamente de sobre la faz de la tierra. En fin, los

© Biblioteca Nacional de España

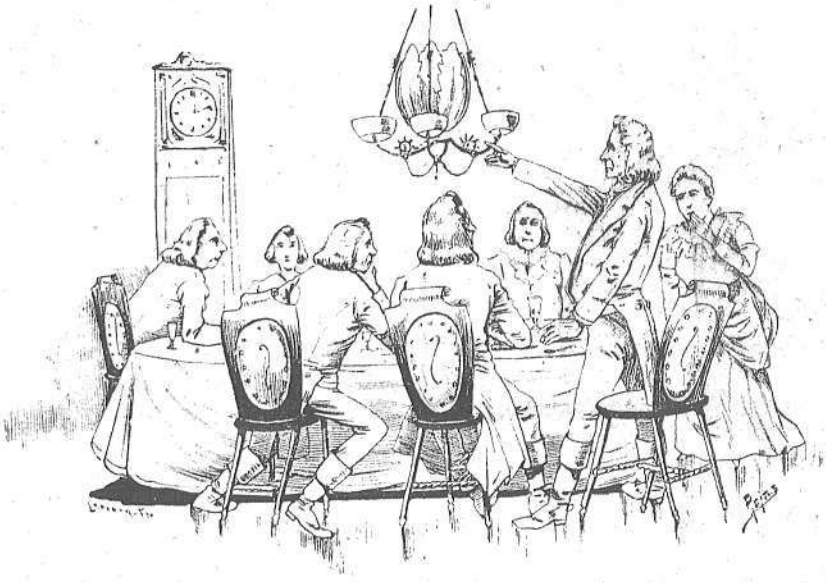
minerales y todos los seres formados de la materia, nos dirán: ¿Cómo pudimos nosotros ser autores del mundo, si no sabemos lo que es, ni si existe siquiera, ni tenemos ojos para ver ni entendimiento para pensar?

Con que ya lo ves: todos los seres de la naturaleza dicen que no han hecho ni podido hacer esa gran máquina del mundo: de donde se infiere necesariamente que, además de los seres existentes en la naturaleza visible, debe de existir un ser excelentísimo, eterno y sapientísimo que es el único y verdadero Hacedor del mundo. Este ser es Dios.

OBJECIÓN

Los materialistas acorralados en un gallinero.

Replican aquí, por decir algo, los materialistas, que todo lo hace la materia. Pues ya que esos señores son tan amigos de la materia, vengan á un corral de gallinas y consi-



Yo, cuanto más lo pienso, más infiero
que no anda este reloj sin relojero.

deren nada más qué es lo que pasa en el huevo de una gallina cuando se está empollando. ¿Qué duda hay que allí dentro de la cáscara se verifican maravillas sin cuento, capaces de dejar atónita á la misma sabiduría de Salomón? Porque de aquella confusa materia de la yema del huevo se va labrando poco á poco todo el complicadísimo organismo del nuevo ser viviente: allí se van juntando ciertos elementos para formar los numerosos huesos del pollito, los centros é infinitas ramas de sus nervios, sus innumerables y delicadísimas venas y arterias, el corazón, los pulmones, el hígado, los ojos, los oidos con todos los demás órganos, sentidos y aparatos, cuya sola descripción llenaría toda una biblioteca de libros de anatomía, y cuyas funciones no se podrían explicar sino en otros tantos volúmenes de fisiología.

Pues bien; según los ciegos materialistas, aquella yema del huevo no sólo es la materia de que se hace el maravilloso ser del pollito, sino que también es el artífice que le ordena y labra todo con tan espantosa sabiduría. Conjuro á esos hombres desdichados para que me digan si les calumnio ó no, al poner á la vergüenza del pueblo tan enormes desatinos.

Porque, sabedlo todos: según las doctrinas de los materialistas, aquella yema de huevo podría decir con toda verdad y sin contradicción alguna, toda esta letanía de contradicciones y disparates: Yo, pobre yema de huevo, careciendo de juicio y de manos,

© Biblioteca Nacional de España

poseo una inteligencia previsora incomparablemente superior á toda inteligencia humana. Yo, sin saber siquiera si hay gallinas en el mundo, labraré una gallina tan perfecta como no la haria jamás el artifice más sabio: yo no sé si las gallinas tienen dos patas ó cuatro, pero con todo, la haré de dos patas; yo, sin tener ojos, le fabricaré unos ojuelos muy lindos y perfectos; yo, sin tener oidos ni saber para qué sirven, le haré unos oidos finísimos y delicados; yo, sin saber lo que ha de comer el pollito, le labraré un pico, un estómago y un intestino exactamente acomodado á la calidad de alimentos con que ha de sustentarse. Yo, en fin, que no soy más que un huevo que escapé de las manos del cocinero que por milagro de Dios no me ha convertido en tortilla, y no tengo vida, ni sensibilidad, ni movimiento, ni aun instinto de gallina, pues bien, yo en el polluelo haré todo lo que no entiendo, le daré todo lo que no tengo y le haré todo lo que no soy.

¡Digan todos los sabihondos del mundo si ha cabido jamás en un cerebro que no esté huero estupidez semejante! ¡Conceder á una yema de huevo tal previsión y sabiduría tal que sobrepuje infinitamente toda inteligencia humana! y creer bonitamente que porque el polluelo se forma de la materia del huevo, ya no hay más que buscar, y que aquella materia miserabilísima y ciega que sólo sirve para tortilla, flanes, tocino de cielo y demás objetos culinarios ó de confitería, es el sapientísimo artifice que preside á la organización del nuevo ser, y endereza todas las cosas á sus fines, tiene muy en cuenta la naturaleza, los usos, costumbres y futuras necesidades del nuevo animalito, para que nada le falte cuando se vea en el número de los vivientes.

¿Quién no ve que esto es conceder á la yema del huevo la inteligencia previsora de la sabiduría de Dios?

Créeme, caro lector, que decir que el mundo y sus maravillas son hijas de la casualidad ó de las fuerzas misteriosas de la materia y otros dislates que dicen por ahí los tontos que creen en todas las majaderías del mundo por no creer en Dios y en la religión, es decir que puede haber hijos sin padres, máquinas sin maquinistas, efecto sin causa, y reloj sin relojero. Y á propósito, oye una historia verídica que se refiere en muchos libros:

Voltaire no era ciertamente un devoto, ni un mojigato, y su testimonio no puede ser sospechoso. Un dia fué invitado á presidir una de aquellas cenas filosóficas, tan en boga en el siglo pasado, y de donde salieron los libros y los libelos más infames que se han escrito. Bebiase durante ellas en grande; acumulábanse, riendo, blasfemias sobre blasfemias, obscenidades sobre obscenidades. El viejo Voltaire, patriarca de todos aquellos bandidos, no estaba aquel dia de buen talante. Advirtiéronlo ellos, y se quiso ponerle de buen humor con chistes y pullas contra Dios, ese enemigo personal *de todos los espíritus fuertes*. Los sarcasmos se cruzaban: éste deploraba la ceguera de los hombres que se obstinan en creer en la existencia de un Dios *imposible;* aquél se irritaba contra los cristianos, esos fanáticos, esos supersticiosos, esos miserables, esos enemigos de la humana razón... Discutíase, reíase y vociferábase; cada cual probaba á su vez con razonamientos magníficos que *no habia*, que *no podia haber Dios* alguno.

El héroe de la fiesta sonreíase de vez en cuando por cortesía, pero no tomaba parte en la batalla. La dueña de la casa, asombrada de su actitud, le interpeló directamente, y le preguntó lo que pensaba sobre aquella cuestión magna. Levantóse Voltaire, y señalando con el dedo el reloj, que acababa de dar la hora, contestó con estos versos:

Yo, cuanto más lo pienso, más infiero
que no anda este reloj sin relojero.

FRANCISCO DE P. MORELL, S. J.

© Biblioteca Nacional de España

UNA MOJIGANGA FILOSÓFICA

Entre las plagas de necios que infestan á España, una de las más perniciosas, á la par que extravagantes y ridículas, es la de los filósofos impíos con ribetes de racionalistas y gotas de krausismo, que llenan el buche en nuestras universidades enseñando una filosofía traducida del alemán, sin Dios, sin ley y sin sentido común. Y para que el lector conozca tales pajarracos, mixtos de ganso y avestruz, le presentaré al prototipo de todos ellos, al caballero andante del racionalismo, luz y espejo de los krausistas españoles, al sin par Don Caraculiambro, cabeza hueca y sesos de mosquito, gran metafísico, gran letrado y uno de los republicanotes más céntricos y graciosos entre los que calan gorro frigio, cuyas hazañas sé de buena tinta, pues padecí dos años bajo su filosófico yugo.

Es su porte grave, y un si es no es majestuoso, con aire de nigromante ó mago de comedia; ríe poco y mira distraído como quien piensa en las Batuecas ó está en Babia. Tiene poca ciencia en el testuz, pero como todos sus compadres del krausismo y del *libre pienso*, se vale de una excelente treta para pasar por sabio, que es hablar una lengua incomprensible, una jerga extrafalaria, un disparatorio de su uso exclusivo que ni los gitanos, ni los astrólogos, ni los propios diablos pueden comprender, y que aunque suena á castellano, tiene de nuestra lengua lo que de cristiano el sultán de Marruecos. En esta salsa sirve mi don Caraculiambro á sus discípulos unos gazpachos filosófico-borricales capaces de hacer echar los bofes al más pintado. Porque figuraos que á la preparación para estudiar llama «la *propedéutica*»; al pan y al vino, *fenómenos de la realidad;* á sus oyentes, *los seres pensantes y sencientes que se saben de sí mismos;* y cuando habla de su ridícula persona, nunca dice *yo* á secas, sino pedantescamente *el ser que yo soy*. Todo esto, aparte de la *entelequia* y del *devenir*, que ningún nacido sabe si es cosa de comer, beber ó arder. Así que, con tales galimatías, los estudiantes que asisten á su clase pasan la pena negra para tragar aquellos pistos krausistas y están con el alma en vilo desde que entran en el aula hasta que salen. Aquello es cosa de desmayarse. Les dispara á boca de jarro, y sin decir ¡agua va!, una sarta de disparates metafísicos del tenor siguiente: «Al desdoblarse la realidad, los noúmenos ó esencias precognoscibles de los objetos pasan á ser fenómenos que se dan y ofrecen en propia presencia y concreción, que el ser pensante recibe en

© Biblioteca Nacional de España

los aparatos terminales de su sistema nervioso para elaborar el proceso de abstracción en unidad la composición del conocimiento de la que se sabe en sí misma por propia reflexión.» Decidme si hay, no ya un cristiano, ni un teólogo ó jurista, que resista este chaparrón de sandeces sin caer de espaldas.

Don Carculiambro, filósofo krausista, masón, etc., etc.

Los discípulos de don Caraculiambro son los mismos cofrades del libre pienso que explican por universidades é institutos sacando en su jeringonza las especialísimas doctrinas de que en la naturaleza todo es fuerza y materia, y que el alma del hombre á sólo su sistema nervioso y á tener un poco más ó menos de substancia gris en el cerebro.

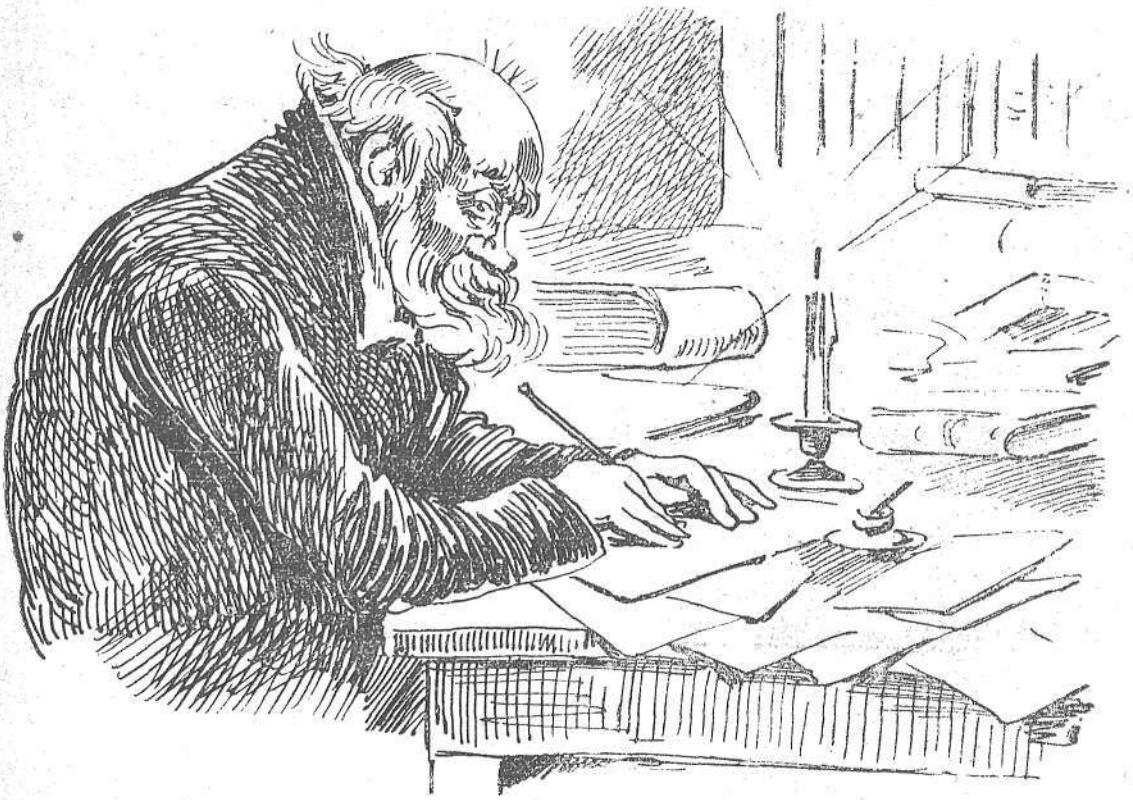
Así, que los desdichados que estudian filosofía con tales zopencos, no aprenden metafísica, ni psicología, ni ciencia alguna humana ni divina, sino que á los pocos meses ladran, y al concluir el curso no les falta para ser asnos más que las orejas, pues en cuanto á rebuznar lo hacen con perfección. Porque todo se les antoja krausismo, y en su extravagante locura tienen al bedel del aula por *un fenómeno*, á la patrona por *propedéutica*, y al pilón de la Puerta del Sol por *una concreción de la realidad*. Dan risa y lástima con sus *noúmenos*, su *autospección* y su *otro que yo*.

Pero no todo es jácara y chacota en el juego filosófico de don Carculiambro y sus compadres, aunque ellos se ponen las botas y se regalan á cuerpo de rey á costa del católico y sufrido pueblo español. Lo doloroso es el engaño de muchos padres que envían sus hijos á las universidades para que los envenenen á traición; lo triste es que tantos jóvenes pierdan la fe religiosa, y la dignidad de su alma, y es lo horrible que una nación honrada pague y agasaje á tales bodoques que predican la impiedad y el desprecio á las leyes, y corrompen, manchan y afean nuestra hermosa lengua castellana.

UN EX-KRAUSISTA.

© Biblioteca Nacional de España

Retrato de Darwin



Se miraba el gran sabio en un espejo
y al encontrarse en él tan guapo chico,
decía satisfecho: —¡Ahora me explico
la teoría feliz que nunca dejo!
Mi boca, mi nariz y mi entrecejo,
los miro con amor en todo mico;
y yo seré un grandísimo borrico
si no encontrara en mí hasta su pellejo.
¡Que tenemos un alma! ¿Y quién lo sabe,
si no hay de idea tal nada en abono?
¡Preciso es que la farsa al fin acabe!
Pues voy á declarar en alto tono,
que el hombre más científico y más grave
desciende, como yo, de un pobre mono.

© Biblioteca Nacional de España

TIPOS DE ACTUALIDAD

1.º

Luché por la libertad
con indomable valor,
y soy todo un orador
predicando la igualdad.
Pero, á pesar de mi labia
y del valor que he tenido,
yo sigo siendo un perdido
y me moriré de rabia.

—

Los solemnes disparates
de entendimientos tan hueros,
al pobre dejan en cueros
ó en una casa de orates.

2.º

Arruinado y aburrido
de pagar contribuciones,
contemplando sus terrones
se quedó el hombre dormido.
Soñaba con dias felices;
con comer el pan barato...
y despertó al poco rato
con un palmo de narices.

—

¡Cuántos como éste tendrán,
después de soñar venturas,
que pasar la noche á obscuras
sin un pedazo de pan!

Tip. Avrial. — San Bernardo, 92.

© Biblioteca Nacional de España